

Si no fuera tan bochornoso para el viajero como deprimente para toda buena educación el espectáculo que a diario se produce en Caldas a la llegada de cualquier tren, valdría la pena, lector amigo, que si ha podido usted zafarse de participar en tal revuelta como actor, no se perdiera la ocasión de presenciar como espectador—billete en mano y sentado ya en el coche dispuesto para su regreso—los mil y un detalles que concurren en una de aquellas tantas tragi-comedias que convierten al turista en personaje de leyenda, como si, al estilo Hamlet, y por el hecho de intentar meter pie en la Costa Brava, se encontrara en la antesala de una Corte tan fatal como lo fué la shakespeariana de Dinamarca.

Ello no obstante, cabe declarar en honor a la verdad que de un tiempo a esta parte, ha mejorado sensiblemente el servicio de autocares. Con todo, tampoco ello quita el que continúe ocurriendo aquella espantosa confusión propia de una gente lanzada hacia la meta de una taquilla y cuya velocidad responde casi al mismo ardor que suele prevalecer en la mejor Olimpiada. Momentos aquellos en los que el respeto mutuo ni se asoma, sumido bajo el pánico que, en estos tiempos de las frases hechas, infunde a todos el anuncio de unas plazas limitadas.

Ocasión tuvimos, no ha mucho, de cubrir dicho trayecto en compañía de dos simpáticos suizos. Salimos ya de Barcelona hablando de la Costa Brava, de sus excelencias y bondades, de su clima y su paisaje. Todo lo bello nos vino a cuento, mientras no tuvimos que afrontar la triste realidad de Caldas. Entonces, empero, pregunta tras pregunta—que el verdadero turista es siempre un insaciable—quisieron saber como funcionaba nuestra Organización turística, o mejor dicho, cual era el organismo encargado de solventar las mil disparidades que concurren siempre en todo problema, cuando imposibles permitimos que lo sea.

Y no hubo otro remedio que decirles la verdad, que decirles que ninguna. Cosa que no comprenderían nunca ni Mallorca, ni Tarragona, ni incluso Puigcerdá ni Camprodón, sin ir más lejos. Cosa que tampoco comprendieron nuestros acompañantes por su sentido común y menos, mucho menos por ser suizos.

CHUT

SAN FELIU DE GUIXOLS

2 de Septiembre de 1948

CHUTANDO

Y CON EL MAZO DANDO

No siempre tienen que ser ustedes, amables lectores, los consultados. Que alguna vez ha de cabernos el derecho que asiste a cualquier opinante cuando saca la lengua para decir esta boca es mía. Que eso es, ni más ni menos, lo que nosotros pretendimos al responder así a toda esta serie de preguntas:

✿ —¿Creeis que el Guixols formará en conjunto tan buen equipo como en la temporada anterior?

—Si de ello está usted tan convencido ¿por que nos lo pregunta?. Piense que recrear los oídos es más bien función musical que periodística.

✿ —¿Cuales son los equipos que este año van a formar el grupo?

—Nosotros y trece más, o quizá también diez y nueve. Que eso depende de un acuerdo tan laborioso como demostró serlo el tribunal que examinó a Saz y a Satorre.

✿ —¿Quién será, a juicio vuestro, el futuro Campeón?

—Respecto al de la presente, temporada, sinceramente lo ignoramos. En la de 1998-99, el Palamós.

✿ —¿Por qué no se fichó a

Fornells para tenerlo cuando menos de repuesto?

—Porque ni él aspira a serlo, ni nosotros admitimos recauchutados.

✿ —¿No creéis que en muchos casos abusan nuestros jugadores del regateo?

—Es que todavía es muy reciente su fichaje.

✿ —¿No es el color negro, color de luto?

—Cuando se muere alguien, sí. En el caso a que usted se refiere, es propio de la etiqueta con vistas a grandes recepciones.

✿ —¿Por qué no publicáis los acuerdos de la Directiva?

—Porque de cada dos, tres no son publicables.

✿ —¿Cuando el encargado de poner las banderas en el Campo, va a colocarlas en el lugar que determina el mismo orden de su preferencia?

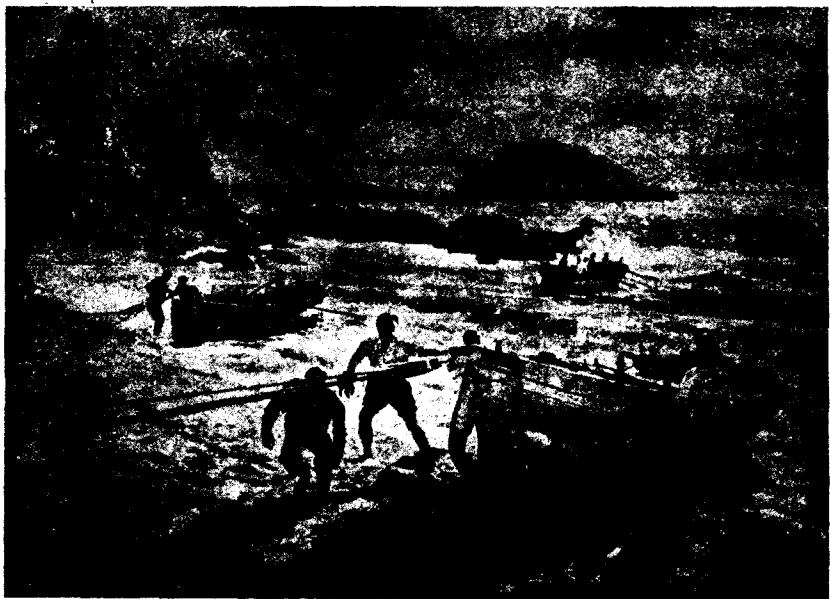
—Pues simplemente cuando, como actor, sepa donde tiene su mano derecha.

✿ —¿Quién va a ganar el próximo domingo?

—El Palamós.

—Eso si que no lo esperaba de vosotros.

—¿No? Pues esa amigo es una de las 33 maneras lícitas que tenemos para tomar el pelo.



UNA DE LAS OBRAS DE TORRENT BUCH